



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12376

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

MIERCOLES 4 DE FEBRERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31

¿Acabó el peligro?

He ahí la pregunta que vino á nuestra mente en el momento de saber la noticia del apresamiento del Roghi.

Si duda la contestación debiera ser afirmativa, por que siendo la influencia de aquel la que ponía en peligro la paz, muerto el perro se acabó la rabia.

Muerto y bien muerto podría considerarse Mahomet el Roghi, o sea el Padre de la burra, si lo hubieran cogido, pues no es hombre el sultán que se deje influir por sensiblerías ante los osados que intentan arrebatárle el trono. Tal vez a esta hora hubiese pagado y con la cabeza su ambición.

Pero ¿es verdad que las fuerzas rebeldes fueron derrotadas y el Roghi reducido a prisión? ¿No será esa una nueva comedia de las que con éxito tan grande se ponen en escena en Marruecos? Desde hace un mes ha pasado el pretendiente por situaciones tan extremas, que ora lo hemos visto encaminarse a Tazza, buyendo, abandonado de los suyos, ora lo vemos caminar orgulloso en demanda de Fez, seguido de abigarrada y guerrera muchedumbre. Como no fué verdad lo primero ni se ha comprobado lo segundo ¿quién nos asegura que el Roghi que ha entrado en Fez caballero en un burro no es un pretendiente de doublé, un moro infeliz, desconocido, cazado al azar en el campo para hacerle desempeñar, sin él saberlo, el papel de traidor?

Eso sería un sainete, es cierto; pero á tales cosas se arriesga la diplomacia marroquí, que esta de la

sustitución del Roghi no encerraría ninguna novedad. Después de todo, hay que pensar en el efecto deplorable que la noticia de la aprehensión del pretendiente—cierta ó figurada—había de producir en las tribus lejanas que no le conocían y le prestaban obediencia. Por de pronto se encontrarían como ganado sin pastor, divididos, estimulados por el miedo y dispuestos á sacrificar las consabidas reses en señal de sumisión.

Como no es la primera vez que circulan noticias estupendas dadas por pelos y señales, confirmadas por distintas personas y con hechos y desmentidos luego hasta el punto de no quedar dudas de su falsedad, nada se pierde con someter á cuarentena esa del apresamiento del Roghi, tanto mas por que considerado un peligro para la paz de Europa la continuación de la guerra civil marroquí, sería sensible que surgiera de nuevo en plena confianza de que habría pasado.

Esto es si el apresamiento y castigo del Padre de la burra logran restablecer el orden en el imperio marroquí; por que pudiera suceder que a favor del desorden que reina en el país ha e tres meses, hubiera tomado carta de naturaleza la anarquía.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Anoche circularon rumores de que los empleados y obreros de los ferrocarriles se ponían á declarar en huelga.

El rumor creemos que no tiene fundamento, por ahora.»

Sépanlo ustedes, por ahora.

Luego, puede que viajemos en carreta porque se hayan confirmado los rumores.

Si eso de las huelgas es el pan nuestro de cada día.

No se anuncia una que no se confirme.

Anda, anda. Esto es tirar la piedra y esconder la mano.

El caso lo denuncia «La Correspondencia» en estas líneas:

«Las autoridades deben estar enteradas de que se avocina en Madrid una huelga muy importante, con la particularidad de que no son los obreros los que la inician y acuerdan, sino los patronos.

Esta huelga puede revestir caracteres graves, en razón á que es posible que afecte á la cuestión de subsistencias.»

¡Córcholis!

Pues duro con los patronos.

Y vaya por cuando ellos dicen:

Duro con los obreros.

Donde las dan las toman.

Dice un periódico que en China se ha descubierto el hilo de una conspiración.

¿El hilo nada más?

Pues por el hilo se saca el ovillo, el lío, la maraña ó la madeja, en la cual aparece siempre envuelta la raza blanca por la raza amarilla.

Acordémonos de la pasada, en la que por poco si salen á palos los que fueron á arreglar la cuestión.

¿QUE SI SE ROBA!

Ya se robaba antes.

Precisamente en vísperas de Pascua hicieron los amigos de lo ajeno un copo en los corrales.

Hoy, pasadas las fiestas en que paga el pato la volatería—los patos inclusive—se dedican al espiguelo del campo cosechado los ratas y en este patio se apoderan de una gallina, en aquel de un pollo y en el de más allá de algún conejo. A nada le hacen guiños.

¡Para lo que les cuesta!

Algunos se atreven á más altos oficios, es decir, á trabajar en grande. Eso de saltar una tapia, abrir un gallinero y salir de estampía con un gallo, es pecata minuta. Abrir una puerta con ganzáa ó derribarla á golpes y meterse dentro, ofrece más peligros, pero ofrece también superiores ganancias.

Dígalo sinó, donde se encuentren, los autores del último robo descubierto. Ellos forzaron la puerta trasera y metieron la gaita en lo vedado y haciendo meliúdos á los muebles y desdeñando las ropas de cama y hasta un reloj de cuco, se llevaron un pantalón digno de figurar en un museo.

El tal pantalón tiene historia. Era para su dueño casi una reliquia. Comprado hace diez años, sirvió cuatro en actividad constante. Luego sirvió otros cuatro vuelto del revés y cuando estuvo por ese lado peor que por el otro, lo volvieron otra vez del derecho con el fin de apurarlo.

Dos años llevaba en esa tercera situación, cuando lo ha tropezado un Jaimo el Barbu do de menor cuantía y se lo ha llevado barlando á su dueño, que esperaba aún que le sirviera un lustro volviéndolo de canto.

Ahora lo usará el caco para disfrazarse en el carnaval próximo.

Porque para otro menester, incluso el abrigateo... ¡Si á fuerza de servir parrocia hecho de papel de fumar!

Parece mentira que por un pantalón semejante se exponga un hombre á que lo echen á presidio.

CURIOSIDADES

Eche usted agua

La cantidad de agua que el Missisipi vierte cada año en el mar es de 14.833.880 pies cúbicos, y la cantidad de sedimento que deposita en el mismo período de tiempo es de millones 18.188.022.892.

La superficie del delta del río es de trece mil millas cuadradas y su profundidad es de 1.056 pies.

Según todas estas cifras, el delta comprende 400.378.429 440.000 pies cúbicos, siendo menester para la formación de una milla cúbica del delta un período de cinco años y ochenta y un días, y para la formación del delta entero, 14.028 años.

Círculo vicioso

En Londres se han contabilado unos cuantos amigos para fundar un Círculo á que no pueda pertenecer ninguna persona decente.

Para ser admitido en el seno de la nueva Sociedad deberá acreditarse:

1.º Haber sido recogido en estado de embriaguez más de siete veces por la policía.

2.º Haber jugado su fortuna.

3.º No tener oficio ni beneficio.

4.º No estar casado ó tener abandonada á la mujer.

5.º Haber tenido por lo menos siete desafíos.

6.º No tener ideas políticas ni religiosas.

7.º Pertenecer á la aristocracia de Londres.

Estos siete mandamientos se encierran en dos: ser un perdido y vanagloriaros de ello.

Siete mandamientos, siete borracheras, siete desafíos.

Alfonso el Sabio puede estar orgulloso de este nuevo encarnamiento de su número favorito.

Nadie dudará, sin embargo, que la fundación de que damos cuenta será lo que se llama un «Círculo... vicioso».

Pirámides de instrucción

En Weimar, Múnich, Elberfeld y algunas otras ciudades de Alemania, están instaladas en las plazas públicas las llamadas pirámides de instrucción.

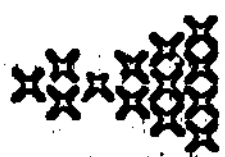
En los diversos lados de las mismas están indicadas la elevación del pueblo sobre el nivel del mar, la cifra de la población, la diferencia que existe para la hora de la localidad y las de Viena, París, Londres, Nueva York, etc., encontrándose también un reloj, un barómetro, un termómetro, una rosa de los vientos y datos estadísticos.

TRIBUNALES

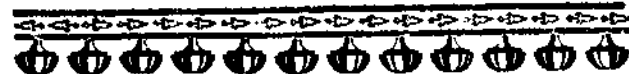
Los nietos naturales tienen derecho á promover el juicio ab intestato de sus abuelos?

Acerea de esta importante cuestión, no resuelta por la jurisprudencia, han sostenido en la Sala primera del Tribunal Supremo, un debate muy interesante los letrados señores López Puigcerver y Grases.

Una señora falleció dejando una hija legítima, doña A. M., y una nieta doña L. M.,



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



XI



El General avanzó con la caallería. El batallón con que yo había salido del fuerte de N... se quedó en la retaguardia. Las compañías del capitán Khlopov y del teniente Rosenoranz se replegaron juntas.

La predicción del capitán se realizó por completo. Apenas habíamos entrado en el bosquecillo que me había enseñado, cuando aparecieron por una y otra parte, yendo unos y viniendo otros, algunos montados á caballo y á pié, tan cerca de nosotros, que

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 149

—¿Ahí también estáis vos aquí?—dijo al verme.

La elevada estatura del teniente Rosenoranz aparecía en todas partes por la aldea. No dejaba de dar órdenes, con aire de hombre profundamente preocupado. Vile salir triunfante de una de las chozas, y detrás de él á unos soldados que llevaban á un viejo tártaro atado con cuerdas. Este que por todo vestido llevaba una túnica abigarrada, y unos pantalones desgarrados, estaba tan débil, que parecía que sus huesudos brazos, fuertemente atados á la espalda, le mantenían con dificultad unidos á los hombros. Sus piés, descalzos y vueltos hacia dentro, andaba con dificultad. Profundas arrugas surcaban su rostro y hasta una parte de su rapada cabeza. La boca, desdentada y torcida, se movía sin parar entre las barbas y el bigote canoso y recortado, como si fuese marcando algo; pero en sus ojos encarnados y sin pestañas brillaba el fuego; en ellos se leía una indiferencia serena hacia la vida.

Rosenoranz le preguntó, por medio de un intérprete, por qué no se había ido con los demás.

—¿Y á dónde ir?—dijo mirando tranquilamente á un lado.

—Adonde han ido los otros—dijo u o.

Los jefes han ido á pelear con los rusos, y yo soy un acciano.

—¿No tienes, pues, á los rusos?